

EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Montevideo, Septiembre 15 de 1890

PERIÓDICO QUINCENAL

Año VIII — Número 168

SUSCRIPCIÓN

Por un mes	\$ 0.20
Número suelto	» 0.10
En el extranjero, por un mes ..	» 0.30

Administración: FLORIDA 209 (altos)

SECCIÓN OFICIAL

PREVENCIÓN

Avisamos á nuestros compañeros de la Sociedad Tipográfica Montevideana, se fijen en aquellos preceptos de nuestros Estatutos que encarecen al tipógrafo que cambie de imprenta ó quede sin trabajo, lo comunique oportunamente á la Secretaría, para los fines consiguientes.

El Tesorero de la Sociedad, D. Juan Esparza, permanecerá todos los días de 10 á 11 a. m., en el local social, Florida 209.

EL TIPOGRAFO

CROMO TIPOGRÁFICO

Ha sido obsequiado el director de EL TIPOGRAFO, con un tomo de la obra titulada *Cobre viejo*, del doctor Samuel Blixen, y ejecutada en los talleres de los editores señores Vázquez Cores, Dornaleche y Reyes.

El texto lo componen artículos literarios sobre diferentes temas, cuyo mérito no debemos ni podemos apreciar por no estar en nuestra índole ni permitirlo nuestra competencia, facultad y dotes ambos, que sólo emplearemos, por ser de nuestra incumbencia y al alcance de nuestra crítica, para juzgar el ropaje con que ha embellecido á ese libro la imprenta, y cuyo principal rol fué encomendado al joven é inteligente tipógrafo don Rafael Sánchez, á quien debe nuestra Biblioteca tan buena adquisición y se le agradece en nombre de la Sociedad tan fina deferencia.

Sin dejar á un lado el esmero que se ha puesto en su impresión, el gusto en la elección del tipo con que se ha confeccionado y corte de sus páginas, como así mismo lo bello del papel que se ha empleado, vamos á ocuparnos puramente de lo más esencial de la creación artística.

En donde resalta á todas luces el mérito de la obra, tanto por su novedad entre nosotros como por lo difícil de su ejecución, es en la carátula exterior; allí demuestra el autor su inteligencia y superando las concepciones de buen gusto artístico con que siempre se ha impuesto en ambas orillas del Plata, nos demuestra hoy, hasta donde puede llegar el arte entre nosotros si el artista llegase un día á reunir los conocimientos en dibujo que el joven Sánchez

posee, y que tanto le facilita y asegura el buen éxito en sus trabajos.

El cromo tipográfico que luce la cubierta de esa edición, es irreprochable por su elegante y buena ejecución, y no solamente lleva en sí el sello que se imprime toda obra meritoria, sino que también abre campo por su originalidad en nuestros talleres á las aspiraciones y lícitos deseos que todos tienen de colocarse en las primeras filas de nuestro progreso en el arte.

Conocidos, los hasta ayer secretos de la tipografía en algunos establecimientos, sólo falta el número suficiente de artistas hábiles é ingeniosos que sepan combinar y crear los elementos, con tacto y talento, y aunque recién se vaya comprendiendo la necesidad de estudio á que obliga el trazado á que están sujetos los mejores trabajos de fantasía, no hay que desmayar, pues no es tarde para que se puedan hacer aún buenos obreros y quizás brotados de esa inmensa mayoría de jóvenes principiantes con poca preparación, que creyendo en la omnipotencia de sus pulmones duermen con toda fe los mejores años de su existencia, sin castigar la imaginación, ni importarseles el más allá, sin embargo de que con un poco de contracción y constancia podrían con buenos maestros llegar á salir del estado casi mecánico á que viven sometidos hoy.

Siguiendo, pues, el camino que nos marcan artistas como el que nos ocupa, bien podemos llevar con orgullo nuestra competencia ante los censores más exigentes, reuniendo en un sólo conjunto todo lo que abarca el arte tipográfico.

Hay ya muchísimos cajistas en nuestras imprentas, que han sabido despegarse del monótono chivalete, y algunos más perseverantes salir del trabajo corriente con producciones dignas de encomio, haciéndonos honor en el extranjero uno, y llevando otros la admiración á nuestros compañeros y al público; pero son tan pocos aún los que pueden llegar, no digo á esas alturas del arte, sino á lo medianamente pasable, que creo lógico hacer constar lo perjudicial que es por parte de muchos regentes, el no distraer siquiera una hora por día con ciertos obreros, para practicarlos en trabajos que siquiera se salgan algo de lo común, despertándoles del letargo intelectual en que viven, y evitándoles por ese medio para el mañana, la miseria que su falta de agilidad y vista para levantar letra, pueda traerles.

Adelante todos, con la obra regeneradora, y que con perseverancia, cada uno ponga para sí y para los demás un granito de arena.

UN PROPIETARIO MALO

Y UN REGENTE PEOR

La carta que va en seguida suscrita por *Un tipógrafo*, alusiva al proceder incorrecto observado por el propietario y regente de *The Imprenta y el Ferro-Carril* para con nuestra Sociedad, está concebida con verdad, aunque escrita de expreso con los términos más en consonancia, respecto al medio ambiente que respiran con orgullo, aquéllos á quienes va dirigida.

Héla aquí:

Señor director de EL TIPOGRAFO.

Muy señor mío:

En vista de la reserva completa que ha observado la redacción de EL TIPOGRAFO con respecto al modo brusco y descortés con que fué recibida la Comisión nombrada por la Sociedad Tipográfica para que gestionara con los propietarios de imprentas, es que me dirijo á usted; porque hechos de esa naturaleza no deben quedar en silencio, máxime cuando existe una resolución de Asamblea para que á los señores que menospreciaron con palabras y obras el pedido justo que la Sociedad les hacía por intermedio de una Comisión compuesta de personas dignas, se les enrostrara como lo merecían la *galanura* del regente y la *cortesía* del administrador de *The Imprenta y Ferro Carril*.

De ahí fueron despedidos á los pocos días varios consocios nuestros por el hecho de pertenecer á la Sociedad Tipográfica Montevideana, y el que hizo gala de semejante acción, fué el regente, sugeto muy conocido en el gremio por su *ilustración* y *compañerismo* observado en diversas ocasiones.

En mi concepto, personas de esa naturaleza, merecen el desprecio, por el momento, y el castigo cuando sea oportuno; porque nada hay duradero en esta vida, y tarde ó temprano, todo se acaba.

Al despreciar y tratar con tanta descortesía lo que la Sociedad Tipográfica solicitaba con justicia para sus asociados y para el gremio en general, el señor administrador de la imprenta aludida ha dado muestras acabadas de una *educación exquisita* y pertenecer á la escuela autocrática burda, igual á la de su congénere el regente.

La única voz discordante que se notó entre todos los editores de las imprentas montevideanas, fué la de *The Imprenta*. Sin duda, por ser la que figura á retaguardia de todas, quiso sobresalir en *energía*, no permitiendo que nadie fuese á imponerles lo que debieran hacer en su casa los autócratas tronados.

Validos de la circunstancia procaria

SIN PROGRAMA

(COLABORACIÓN)

por que atraviesa el país, es que han procedido del modo más condenable con quienes pertenecen a la Sociedad Tipográfica y que por desgracia trabajaban en esa imprenta, donde es tan mal remunerado el obrero.

Si la lucha no se puede entablar de frente por el mal estado del país, no faltan medios para hacerla de otro modo. No siempre se precisa el dinero para combatir los desmanes del capitalista, y principalmente *capitalistas* de esta naturaleza. Con tacto, voluntad y decisión, se hace más que con la fuerza bruta y el dinero.

El señor administrador de *El Ferro Carril* estará orgulloso de su edificante acción al despedir a tipógrafos que hacia diez, doce y quince años que trabajaban en el establecimiento, y siempre habían cumplido con su deber; lo mismo que al maquinista Pedro Giachino, quien se ha sacrificado en esa imprenta más de veinte años. ¡Recompensa a la constancia y al deber cumplido del honrado obrero!

Muchas veces, señor director, el fuego y la inclemencia del tiempo con los años, no dañan siquiera la corteza del roble; pero la polilla y el gusano roedor, le penetran hasta el corazón.

La Sociedad Tipográfica Montevideana ha sido respetada y atendida por los principales editores y periodistas de Montevideo, y menospreciada por los que ni siquiera el nombre de tales puede dárseles.

¿Quiénes desairaron a la Comisión que nombró la Sociedad Tipográfica para que se apersonara a los representantes de las imprentas? ¡El administrador y el regente de *The Imprenta y El Ferro Carril*!

Esos dos sujetos fueron los únicos que se creyeron ofendidos porque el obrero reclamaba lo que en razón y justicia le correspondía, pues no era justo que se le pagase su trabajo con moneda desvalorizada.

Es irrisoria la susceptibilidad de ciertas personas!

Un administrador encjado y desairando a los representantes de una Sociedad por el delito de presentarse en la oficina a hablar con su *excelencia* para que accediese a abonarles a los operarios en moneda no depreciada; y un regente despidiendo a tipógrafos por el sólo delito de pertenecer a esa Sociedad, sin que ellos hayan tomado participación en lo solicitado por los representantes del gremio.

Y aunque esos mismos obreros lo hubieran hecho, directa ó indirectamente, ¿quién es el regente para oponerse y castigar con la destitución?

En mi concepto, señor director, es un cero a la izquierda. Es querer tener una preponderancia fatua y muy mal entendida y que hace formar una opinión poco favorable hacia la persona que de tal modo procede.

Sin otro motivo, aprovecho la oportunidad para saludar al señor director, y repetirme su atento y S. S.

UN TIPÓGRAFO.

Aunque para muchos pasaría desapercibido, nosotros observamos en el último número de *EL TIÓPGRAFO* un detalle que si en la forma nada significa, en el fondo puede servirnos de provechosa lección.

En la primer columna de dicho número, dice el señor Bandín que habiendo renunciado indeclinablemente su cargo el anterior director, él aceptaba la herencia que se le propuso; y después de un tantico de correspondiente modestia, sin formular programa alguno, dice que hará lo que pueda.

Eso era lo que buscábamos: sujetarse a lo que la Sociedad Tipográfica pide y apartarse de los programas churriguerescos tan usados por los hombres políticos y aventureros explotadores, para que de una vez podamos vernos libres de las pragmáticas prometidas a granel, con tal que se cumpla esta sola: *Afuera devaneos*.

Con la tal malhadada costumbre de tirar-nos programas a cada instante, íbamos engolfándonos de tal modo en el pantano de las contradicciones, que por esa corriente pronto se llegaría a hacer de este periódico una hoja de contrasentidos, quienes entrechocándose darían prontamente en tierra con la obra de varios años.

Por más que infinitamente las personas se sucedan en su redacción, *EL TIÓPGRAFO* no debe cambiar de esencia mientras pertenece a la colectividad a quien pertenece; y esa colectividad, que es el gremio tipográfico fundó, sostuvo y sostiene este periódico para protestar contra las iniquidades y expoliaciones ejercidas en el arte, sin consideraciones a persona alguna, así como para predicar una y otra quincena la unión entre los compañeros y enterar a todos del movimiento profesional aquí y en los demás países.

Que haya excisiones y rencillas y dimes y diretes de mala estofa, nada tiene que ver este periódico con ello, ni con ello poco ó nada perderá igualmente; pues tales miserias son innatas a la naturaleza humana, produciéndose en todas las edades, y al iluso que pretenda querer acabar con estos defectos de detalle, sucederá cual si quisiera tapar el cielo con un harnero.

Nosotros no creemos que la futura emancipación de las clases trabajadoras, haya de basarse en el amor tan casto y platónico, que impulse a los obreros a un continuo abrazarse y besuquearse (descartando la lascivia), sino que por el contrario, entendemos que cuando todos nos demos cuenta del mal que se nos hace y de las injusticias de que somos víctimas, no precisaremos de cantos de sirenas ni de hermenéuticos hermofrodismos para averiguar donde nos apriete el zapato y unirnos real y verdaderamente para la lucha común, y decir al propietario ó a quien corresponda: Esto queremos, y como es justo, esto se nos ha de dar.

Por eso estimamos que *EL TIÓPGRAFO* debe descubrir la llaga allí donde exista y acostumbrar al cajista a encariñarse con las buenas ideas, no con los hombres, sean éstos

buenos ó malos, porque los hombres suelen echarse a perder, y las ideas permanecen incólumes.

Ejemplos múltiples podemos presentar en confirmación de lo que decimos, y si nos fijamos en las antiguas sociedades, vemos ejercitada de continuo la lucha por la común conveniencia, sin que los hombres precisaran abusar del cariño y del abrazo reciproco para ayudarse los unos a los otros y combatir todos por la misma causa.

Así de la primitiva Grecia vemos en sus rudimentos, que unos pelagos se introdujeron en dicho país explotando todas sus riquezas y luchando contra los indígenas griegos y lelegios. Pero pasado algún tiempo, los triunfos de los pelagos fueron hechos pasajeros por otras razas que los expulsaron de la tierra; y luego vinieron sucesivamente diversidad de razas y de hombres célebres que tomaron por teatro de sus hazañas el territorio griego, siendo uno de esos célebres hombres Alcibiades (el del perro), el cual siendo hermoso y elocuente, sabia mostrarse tan pronto muy virtuoso como muy corrompido, y con sus vivezas sabia hacerse perdonar sus iniquidades, según dice la historia.

Mas apesar de todas sus decadencias y vicisitudes, al cabo de los siglos la Grecia pudo rescatar la independencia de que al presente goza, dando al traste con los pelagos al principio y con los turcos al fin, que esclavizada y corrompida quisieron tenerla.

Estos recuerdos históricos que alguien creará fuera de lugar, sirvennos a nosotros de simil en la defensa que pretendemos hacer de la Tipográfica Montevideana, porque esta Sociedad ha tenido sus correspondientes pelagos ó peleles, así como pudo haber tenido su Alcibiades y los perros afines, lo cual no sabemos; pero nosotros, libres de monsergas y de difusas interpretaciones, aprovechamos esta ocasión para regocijarnos por ver que van desapareciendo los programas que no suelen cumplirse, los cuales programas hoy día sólo tienen importancia en los espectáculos teatrales y ecuestres.

Quedamos, pues, en que la propaganda de *EL TIÓPGRAFO* no debe estribar precisamente en predicar el amor platónico de los individuos de un mismo sexo, sino en predicar la necesidad que el tipógrafo tiene de asociarse para reclamar por sus derechos hollados y para proteger al compañero desgraciado; y volviendo al simil de la Grecia, podemos decir que si siempre defendemos a la Sociedad Tipográfica Montevideana, es porque hasta el presente hemos continuado siendo griegos.

NOMAR EL PEREGRINO.

DE BUENOS AIRES

CORRESPONDENCIA

Señor director de *EL TIÓPGRAFO*, don Valentín F. Bandín.

Muy señor mío:

Quizá al mismo tiempo que vea la luz esta mi última correspondencia en las colum-

mas de EL TIPÓGRAFO, tenga el gusto de hallarme entre mis compañeros de Montevideo, pues he resuelto abandonar á Buenos Aires para buscar trabajo en esa.

El señor don Timoteo Carrasco, ha aceptado gustoso mi indicación de reemplazarme en la tarea á que me he dedicado desde hace varios meses.

Es el señor Carrasco un compañero apreciable bajo todos conceptos, amante del estudio, y pundonoroso en el cumplimiento de sus deberes, habiendo merecido, por lo tanto, que sus consocios de la Tipográfica Bonaerense le reeligieran por tres ó cuatro años seguidos en el cargo de vocal que actualmente desempeña.

Más de una vez ha manifestado el señor Carrasco ser muy amante de EL TIPÓGRAFO y leer con gusto sus artículos, pues ha notado que los que en él escriben exponen sus ideas, buenas ó malas, con simpática sencillez, sin pretensiones de ningún género y con el loable propósito de alcanzar el bien de la colectividad tipográfica.

Ahí tienen, pues, presentado, aunque no tan bien como él se merece, al nuevo corresponsal de EL TIPÓGRAFO en la capital argentina. Tengo la persuasión de que él llenará con grandes ventajas el puesto de corresponsal y propagandista de esa publicación que he desempeñado yo desde hace algunos meses, si no con competencia, al menos con una gran voluntad.

En el cumplimiento de mis deberes como corresponsal del órgano de la Sociedad Tipográfica, sólo he tenido en vista cooperar con todas mis fuerzas á sus propósitos progresistas en beneficio del gremio que representa.

Los asuntos del establecimiento tipográfico de la Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, han entrado en su período normal, estando sus empleados al corriente en el abono de sus haberes.

Si en cumplimiento de mis deberes de corresponsal y de invitado á la reunión de varios de sus empleados, me ocupé en mi anterior de los asuntos de la Compañía, hoy debo hacer constar con satisfacción el hecho que dejo apuntado.

Dando, pues, una prueba más de imparcialidad,—que sólo ésta guía todos mis actos—suplico á la dirección de EL TIPÓGRAFO no dé publicidad á la carta que le han remitido «Varios empleados de la Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco», pues su publicación no tiene ya objeto, y solamente, creo yo, daría resultados negativos.

Como los tipógrafos no debemos tener en vista otro punto de mira que el mejor momento posible de nuestra condición de obreros, dejando á un lado pasiones y vanidades, vituperables las primeras y ridículas las segundas, debemos contentarnos con que el bien se produzca, sin echarnos faltas á la cara ni exhibir nuestras personalidades.

De cualquier modo, yo cargo con las responsabilidades que pueda haber en la no publicación de la citada carta.

De la publicación de nuevos diarios, aun no hay nada positivo, apesar de los rumores que los han anunciado.

Se ha dicho que por la imprenta de la difunta *Argentina*, se publicaría un nuevo diario de gran formato, pero hasta la fecha los tipos duermen el sueño de los justos, avergonzados sin duda del papel que desempeñaron en su triste debut.

El Argentino tampoco ha reaparecido.

De *La Unión*, diario católico, del que se ha dicho que reaparecería editado por imprenta propia, tampoco hay noticias.

La Idea, órgano de los residentes uruguayos en ésta, vió la luz el 16 del pasado, pero ignoro si sigue publicándose, porque no he vuelto á ver su venta por las calles.

De *La Tribuna Nacional*, que también se decía reaparecía en la arena periodística, no tenemos noticia.

El Figaro, que dejó de publicarse hace algún tiempo y del que corrían rumores de resurrección, permanece en el limbo.

La Patria, ídem de ídem. Esta imprenta se remató la semana pasada.

Si todos estos diarios, que el buen deseo de los tipógrafos ve á cada momento surgir á la publicidad, volviesen efectivamente á la vida, la suerte de los tipógrafos argentinos cambiaría repentinamente, pues todos ellos tendrían trabajo, y hasta habría quizá escasez, que traería aumento de sueldos, cosa esta que bastante falta hace. Pero todo son ilusiones; y así se va *viviendo* tanto ahí como aquí, sin que la realidad venga á sacarnos de la triste situación á que nos han conducido los errores de los señores políticos.

Dos suscritores nuevos cuenta EL TIPÓGRAFO, los que, por su influencia y buenos deseos hacia esa publicación, han de traer otros más: los señores Frugoni y Barreira, regentes primero y segundo respectivamente del establecimiento tipográfico *La Prensa*, personas ambas de mi íntima amistad, que me han prometido cooperar á la propaganda de EL TIPÓGRAFO iniciada por mí en la capital argentina.

No tengo por el momento nada nuevo que comunicar. Me dirijo á Montevideo y allí tendré el gusto de presentarme de socio en la Sociedad Tipográfica Montevideana, para trabajar como simple soldado al lado de mis compañeros.

Hasta que tenga el gusto de saludar personalmente al señor director y felicitarlo por su nombramiento, se despide hasta muy pronto su afmo.

FELIPE ESPARZA.

Buenos Aires, Septiembre 10 de 1890.

CRÓNICA

Accedido—Á pedido de nuestro corresponsal en Buenos Aires y de varios consocios bien inspirados, que sólo desean el bien de nuestra Sociedad, hemos suspendido la publicación de una carta escrita en la vecina capital y suscrita por *Varios empleados*,

que habíamos prometido dar á luz en este número.

Los motivos aducidos son de mucha importancia para que esta dirección no los tome en cuenta, máxime cuando vá envuelto en ello, el interés de muchos de nuestros compañeros bonaerenses.

Parece que todo fué arreglado satisfactoriamente, y que por consiguiente no tiene ya razón de ser, cualquier objeción que en sentido se hiciera.

Felicitémosles, pues, por el buen resultado de sus gestiones.

El señor Alberto Reilly—Hemos sabido que este apreciable consocio encuéntrase muy satisfechísimo en el cargo de mayordomo de la estancia de la señora viuda de Santos en el Colorado, cuya noticia debimos haberla publicado en el número anterior de este periódico.

Nos alegramos de la prosperidad de un tipógrafo tan competente y de representación como el señor Reilly, el que demuestra bastante cariño á la Sociedad Tipográfica, asistiendo á sus reuniones apesar de los achaques físicos, y prestándose gustoso á formar parte de la Comisión encargada de reclamar para todos los cajistas el pago de los sueldos á oro, la cual Comisión ha sido tan bien atendida por los propietarios y administradores de imprenta, exceptuando algún Príncipe de la Fanfarroada que quiso formar la excepción que debía completar la regla.

Es algo curioso que tipógrafos de las aptitudes del que mencionamos tengan que buscar un mejor bienestar fuera del arte, cuando otros ineptos que ni siquiera dicho arte conocen por el forro, se aprovechen de él para explotarlo, tomándolo como tierra de promisión.

Pero esas son cosas de este picaro mundo, y á nosotros sólo nos toca felicitar al señor Reilly por su nuevo cargo.

Perdón, hermanos!—Manos inexpertas hicieronnos cometer el sacrilegio de publicar el pasado número de EL TIPÓGRAFO sin corregir en el plomo los errores marcados, saliendo por consecuencia, nuestro periódico, hecho un *Hece Homo*.

Perdón, pues, y prometemos que la enmienda ha de ser, no peor, sino muchísimo mejor que el soneto.

Arranques viriles—En un diario encontramos el siguiente párrafo:

«Hoy por hoy, *El Pampero* tiene la vida asegurada por el favor público, y su tiraje está garantido en casa ajena; pero si llegara un día en que la amistad y el compañerismo nos faltaran, *El Pampero*, estamos seguros, encontraría asilo debajo de una carpa formada con los pabellones del pueblo, y de entre sus filas surgirían tipógrafos que, al parar las letras en sus componedores, irían arrimando, uno á uno, otros tantos granos de arena para levantar el edificio de su propia reconstrucción política y social»

Por nuestra parte, deseamos que la prosperidad del diario aludido vaya con viento en popa; porque después que en cierta imprenta se les aumentó una hora de trabajo á los cajistas y en cierta otra se pretende que se trabaje los domingos, no nos gusta-

ría ver á algunos compañeros levantando letra en una carpa, aunque ésta fuera hecha con banderas.

Por más que en una carpa, no estarían los tipógrafos tan mal como aquel minervista que hace unos cuatro años se ponía á imprimir en la feria entre los verduleros.

Y del mal, el menos.

La litografía A. Godel—Algunos diarios dijeron:

«Pronto abrirá sus puertas al público el importante establecimiento litográfico A. Godel, por haber llegado á un acuerdo con dicho señor sus acreedores».

La noticia, aunque lacónica, tiene mucha más importancia de lo que parece á primera vista, y nos congratulamos de veras por el proceder observado por los señores acreedores y el señor Godel que tan dispuesto se encuentra á proseguir sus tareas.

No es relativo el interés que despierta el anuncio, pues aparte del crecido número de obreros y empleados que encontraban en sus talleres y oficinas el trabajo que aseguraba su subsistencia, estará de enhorabuena también la parte más importante de nuestro público cliente en litografía, y el país que necesita establecimientos de esa magnitud por lo menos, para que se le pueda admitir parangón y competencia siquiera en un concurso ante los demás de su clase en el extranjero.

Se dice también que los señores acreedores han tomado en cuenta prudencialmente el capital que representan sus materiales y con bastante cariño y admiración los treinta años de honradez con que ha trabajado y sus ideas progresistas siempre crecientes y que con toda clase de desvelos ha ido poniendo en práctica y que recompensaron sus afanes, levantando la litografía á la altura que nadie y haciéndose rendir homenaje en justa lid por otras naciones, y todo con el solo estímulo que aisladamente le prestaron su fé y amor al trabajo.

Cierta, muy cierta y digna de encomio es la justicia que se le hace en este trance amargo al que supo ser honrado hasta en el momento difícil en que suelen flaquear los hombres de más carácter.

El que hace honor á la patria de sus hijos, sacrificando en sus aras toda una existencia para llegar paso á paso á la meta donde se recompensan las fatigas y sinsabores de una lucha continua, y al tocar con sus manos el tan anhelado fin, tiene la desgracia de ver sucumbir en una hora y á la edad en que se busca el reposo, no sólo la tranquilidad del resto de sus días, sino el patrimonio de sus hijos, es digno del consuelo que, aparte del aprecio que debemos al hombre honrado, estamos en el deber de llevar á su alma.

Es de sentirse que no se haya evitado el concurso, salvándose con cualquier arreglo caballeresco los graves perjuicios que pesan hoy sobre ese importante establecimiento.

Nuestros parabienes, pues, al inteligente, laborioso é infatigable obrero señor Godel y también á sus acreedores.

Cooperativas de consumo—Aunque directamente estas cuestiones de sociedades cooperativas poco tienen que ver con nues-

tro arte en Montevideo, copiamos de *El Siglo* una de las muchas noticias que ese diario publica á título de curiosidad únicamente, dejando que los compañeros hagan los comentarios.

Hela aquí:

«SOCIEDADES COOPERATIVAS—Una estadística reciente nos hace saber que existen en Italia 700 sociedades cooperativas y que cada día se fundan otras nuevas hasta el punto que los mismos partidarios de la cooperación temen que el movimiento adquiriera un desarrollo demasiado rápido. Las causas de este desarrollo no derivan de los impuestos fiscales, ni de los pocos gastos de administración: derivan de las exigencias excesivas de los comerciantes al menudeo. Individualmente éstos ganan poco y son muchos los que apenas pueden vivir, porque la clase es demasiado numerosa: pero en conjunto recargan enormemente el precio de los artículos.

La estadística demuestra que la ganancia líquida de los almacenes cooperativos es por término medio de 18% sobre el capital empleado, á pesar de que muchos venden á precios muy módicos. Con esa ganancia se comprende fácilmente por qué prosperan las sociedades cooperativas, procurando al mismo tiempo beneficios á los consumidores

Este desarrollo de la cooperación ha alarmado á los pequeños comerciantes que han levantado protestas, llegando algunos hasta pedir la disolución de dichas sociedades; pero sus protestas serán estériles y no tendrán más eco ni más razón que las que han levantado en París los dueños de los negocios pequeños contra los de los grandes almacenes como el Louvre. La cooperación seguirá haciendo progresos en todas partes, como los ha hecho en Inglaterra, donde las sociedades cooperativas de consumo hacen negocios por valor de mil millones anuales.»

Viejo tipógrafo—El señor don Sebastián Romero vese cada vez más aquejado por la enfermedad que adquirió en tantos años de constante labor en las imprentas, hasta el extremo de no poder actualmente empuñar el componedor.

Los médicos le aconsejaron cambiar de aires, y es probable que ese viejo tipógrafo tenga que emprender viaje en el presente mes á alguna provincia del interior de la República Argentina.

Buen elemento—En la presente semana llegará á Montevideo don Felipe Esparza, con el objeto de fijar entre nosotros su residencia.

Conocidos son de los compañeros los esfuerzos y constancia del señor Esparza para que EL TIPÓGRAFO tuviera en Buenos Aires una representación como nunca la alcanzó hasta el presente, pudiéndose decir que el órgano de los tipógrafos montevideanos es igualmente solicitado y leído en ambas capitales del Plata, y esto debido únicamente, entiéndase bien, al compañero y amigo á quien gustosos saludamos.

Como sabemos que tan pronto llegue el señor Esparza se hará socio de la Tipográfica Montevideana, felicitámonos por ello; pues vemos que se adquiere uno de esos

elementos activos, emprendedores y que no se doblegan tan fácilmente ante falaces adulaciones.

—El nuevo corresponsal de este periódico en Buenos Aires, será el antiguo y conocido tipógrafo don Timoteo Carrasco, que hace más de seis años trabaja en la Compañía de Billetes de Banco, según lo dice el señor Esparza en su última correspondencia.

Cien mil números por hora?—Leemos con asombro:

«LAS PRENSAS MECÁNICAS—Anúnciase que el *New York Herald* ha adquirido recientemente prensas que imprimen, cortan y doblan 48,000 ejemplares por hora, de un diario de 8 páginas.

Otro diario neoyorkino hace anunciar que dentro de pocas semanas tendrá prensas mecánicas que darán 100,000 ejemplares por hora. Hace menos de un siglo, las prensas movidas á brazo no podían dar arriba de 60 á 100 ejemplares por hora. Hacia 1830 las prensas mecánicas de movimiento alternativo permitieron una tirada de 500 á 600 por hora, cosa que se tuvo por maravilla. Si se comparan esas cifras con las que se pueden obtener con las prensas rotativas actuales, se vé el enorme progreso realizado en pocas décadas de años.»

SUSCRICIÓN Á «EL TIPÓGRAFO»

V. Copín, por Galli y C. \$ 20.00

EL SIGLO

A. Losada \$ 0.10	Vila \$ 0.10
A. Miguens » 0.10	A. Vidal » 0.20
A. Miguens (hijo) » 0.10	Barros » 0.10
R. Vázquez » 0.10	Villaverde » 0.10
J. Agrasar » 0.10	Arrón » 0.10
Juan Cao » 0.10	Vidal » 0.10
José Cao » 0.10	E. Alvarez » 0.10
Pais » 0.10	Fugassa » 0.10
Montoro » 0.10	Posada » 0.10
Madriaga » 0.10	Costa » 0.10
Domenech » 0.10	A. Bazart » 0.10
Sambucetti » 0.10	R. Bermúdez » 0.20
Julio Alvarez » 0.10	Saldías » 0.10
Astorga » 0.10	Total \$ 3.00
Baldizzone » 0.10	

IMPRENTA ARTÍSTICA

V. Cores, Dorna- leche y Reyes \$ 1.00	G. Paz \$ 0.10
Olivera » 0.20	J. Vázquez » 0.10
Lamartine » 0.20	L. Gorgelin » 0.20
R. Tejo » 0.20	Total \$ 2.00

IMPRENTA URUGUAYA

M. M. \$ 0.60

LA RAZÓN

Turno de noche

P. Seymour \$ 0.10	J. Esparza \$ 0.20
F. Deleón » 0.10	E. Argerio » 0.10
J. Danuzio » 0.10	F. Sacao » 0.10
J. Gomensoro » 0.10	Total \$ 0.90
M. Rodríguez » 0.10	

LA NACIÓN

J. B. y Gómez \$ 0.20	F. Rodríguez \$ 0.10
A. Torres » 0.20	J. Basalo » 0.10
A. Castro » 0.20	J. F. López » 0.10
N. M. Fernández » 0.20	F. Linares » 0.10
J. Bregua » 0.10	Total \$ 1.50
J. M. Ramos » 0.10	
M. de la Fuente » 0.10	

LA ESPAÑA

Prado \$ 0.20	Sánchez \$ 0.10
Morera » 0.10	Total \$ 0.50
Rey » 0.10	

EL BIEN

F. García \$ 0.20	C. Cortés \$ 0.10
C. Bermejo » 0.20	P. Lista » 0.10
J. Berro » 0.10	P. Pailtasar » 0.10
A. Grané » 0.10	J. Teleche » 0.10
A. Rodríguez » 0.10	Total \$ 1.20
L. Devoto » 0.10	

RESUMEN

V. Copín, por Galli y C. \$ 20.00
Imprenta de <i>El Siglo</i> » 3.00
» <i>Artística</i> » 2.00
» <i>Uruguay</i> » 0.60
» <i>La Razón</i> » 0.90
» <i>La Nación</i> » 1.50
» <i>La España</i> » 0.50
» <i>El Bien</i> » 1.20
Suma total \$ 29.70